

mada bajo la cual comenzó á enseñarles con suavidad y de una manera sencilla los misterios de la religión católica.

Asegura el P. Arlegui que la predicación de Fr. Gerónimo de Mendoza tuvo tan buen éxito entre los mencionados gentiles, que abandonaron inmediatamente sus bárbaras creencias y costumbres, rindiéndose sin oposición á cuanto dicho Padre les decía ó enseñaba.

Algunos meses empleó el citado Padre en frecuentes visitas, tanto á los españoles de San Martín, como á las rancherías de los indios con quienes había logrado ponerse en pacífica y amigable inteligencia, pero como cada día aumentaban los trabajos y las necesidades de su piadoso ministerio, y como para el desempeño de éste no contaba más que con la cooperación de un neófito mexicano y un soldado español que le acompañaban, le fué preciso, para hacer más fructíferas y extensas sus tareas misioneras, dirigirse á Fray Francisco de Bustamante, Provincial entonces de la Orden de San Francisco en México, pidiéndole le enviara algunos religiosos para atender mejor á la extensa mies que tan excelente cosecha ofrecía á los operarios de la fé cristiana.

Y mientras el citado Provincial respondía á la justa solicitud de Fr. Gerónimo, éste empleaba el tiempo, no solo atendiendo al bien espiritual de su nuevo y crecido rebaño, sino procurando á la vez proporcionarle beneficios temporales encaminados á modificar de una manera palpablemente provechosa, la triste condición física en que aquella gente vivía.

A este propósito les exhortó á dejar sus ásperos montes, con el fin de que fueran á poblar á un punto más á propósito para el cultivo de cereales y hortalizas. Accedieron con gusto á esta oportuna indicación muchos *zacatecos*, siguiendo al P. Mendoza á un terreno fértil y de abundantes manantiales, donde se resolvió á establecer una población á la cual se le llamó San Francisco del Nombre de Dios, fundando al mismo tiempo una pequeña y provisional iglesia. (1555.)

Allí comenzaron á edificar los indios sus pobres chozas y á repartirse tierras para la siembra de maíz, calabazas y otras plantas que les proporcionaba cómoda subsistencia.

CAPITULO XXXII.

1556-1558.

Refuerzo de obreros franciscanos en la misión de Nombre de Dios.— Recibe Fr. Gerónimo de Mendoza orden de pasar á España.—Prosigue Fray Pedro de Espinaredo la obra comenzada por Fray Gerónimo.—Exploraciones de los nuevos misioneros.—Entra Fray Diego de la Cadena á los llanos de Guadiana y comienza á fundar con indios tepehuanes el pueblo de San Juan Bautista de Analeo [Durango].—Solicita el Padre Espinaredo nuevos misioneros.—Forma el mismo Padre un vocabulario del idioma zacateco.—Mueren el Padre Fray Juan de Tapia y el Donado Lucas á manos de los indios cerca de Zacatecas.—Primeros Diputados de Minas y primer Notario en dicha ciudad.

No pasó mucho tiempo sin que el P. Fray Gerónimo tuviera á su lado algunos religiosos de los que había solicitado para atender con más provecho á la conversión de tantos gentiles como cada día aumentaban su campo misionero, pues aunque el Provincial de México se resistía al principio á enviarle coadjutores, por la necesidad que tenía de atender á otros lugares de la N. España, cedió al fin á las instancias del Virey Don Antonio de Mendoza, quien según queda dicho antes, era tío de Fray Gerónimo y profesaba á éste un particular y cariñoso afecto.

Designó, pues, el citado Provincial dos franciscanos, á Fr. Pedro de Espinaredo, con el carácter de Prelado y á Fr. Diego de la Cadena, quienes seguidos del religioso lego Fr. Jacinto de San Francisco y del Donado Lucas, partieron de México á fines de 1555 y llegaron al nuevo pueblo de Nombre de Dios, el día 11 de Enero del siguiente año.

Con inmenso placer recibió Fr. Gerónimo de Mendoza ese deseado y oportuno auxilio; pero tan justo regocijo tornósele luego en amarga pena, porque los mismos religiosos que ardientemente esperaba para ensanchar y robustecer sus

Espinaredo formó un vocabulario del idioma Zacateco, al que se hace referencia en el *Boletín de Geografía y Estadística* y en algunas otras obras.

Antes de volver á ocuparnos de otros acontecimientos que tuvieron lugar por el rumbo de que se ha hablado en este capítulo, veamos lo que pasaba en Zacatecas.

Refiere el P. Arlegui que el año de 1557, viniendo de Durango el P. Fr. Juan de Tapia acompañado del Donado Lúcas, llegaron á un lugar distante de Zacatecas como seis leguas al Poniente, en el cual había una ranchería de indios *huachichiles*, y que habiéndose decidido á predicarles el Evangelio se sublevaron contra dichos religiosos, dándoles cruel muerte á flechazos y golpes de macana. Tan luego como en Zacatecas se tuvo noticia de este suceso, salió alguna gente á recojer los cadáveres y á capturar á los autores del delito, los cuales fueron castigados, aunque no se dice en qué forma.

Los cuerpos de los citados religiosos fueron sepultados en la Capilla Mayor del Convento de San Francisco de esta ciudad, y puede decirse que el P. Fray Juan de Tapia y el Donado Lúcas fueron entre los misioneros cristianos de estos puntos, las primeras víctimas sacrificadas por la barbarie de los indios.

Ese mismo año, siendo todavía Alcalde Mayor de Zacatecas Gaspar de Tapia, fueron nombrados Diputados de Minas, Gil Hernández de Proaño, Baltasar Bañuelos de Termino y Pedro M. Melgarejo, y primer Notario Público Joan Soto de Palos.

CAPITULO XXXIII.

1558-1562.

Fundación del Hospicio de Franciscanos en Zacatecas.—Trabajos misioneros de los mismos.—Las Casas de Cabildo.—El primer puente de la calle de Tacuba.—El Lic. Fernando Maldonado, primer cura párroco.—Confirmase el nombramiento de Nuestra Señora de los Zacatecas á la ciudad.—Sucesos ocurridos por el rumbo de Nombre de Dios y Durango.—Se establece un destacamento de tropas en el mineral de Fresnillo para contener á los *nayaritas*.—El Alcalde Mayor de Zacatecas toma posesión del mineral de San Martín y anexos.—Serias disputas originadas por este acontecimiento.—El mineral de Ranchos.—Nombra la Audiencia de Guadalajara á Diego García de Colio, Alcalde Mayor de San Martín.

Como el único sacerdote que tenía á su cargo la administración de los asuntos religiosos en Zacatecas, no bastaba á llenar convenientemente las necesidades espirituales de los fieles, puesto que el número de éstos aumentaba cada día, concibieron algunos vecinos el pensamiento de dirigirse á la Custodia de Michoacán, solicitando les proporcionara más religiosos franciscanos. Esta súplica fué atendida por el superior respectivo, pues el año de 1558, casi al mismo tiempo que se fundaba la misión de Nombre de Dios, establecióse en Zacatecas el primer Hospicio de la orden de San Francisco, pues hasta entónces solo tenían aquí una casa de misiones.

Concurrieron á dicha fundación tres religiosos que llegaron á Zacatecas el mismo año de 1558, enviados por el referido superior de la Custodia de Michoacán.

El vecindario, animado del deseo de que se formalizara la permanencia de los misioneros franciscanos en la ciudad les proporcionó una casa para dicho Hospicio, en el mismo local en que hoy está el Hotel Zacatecano, cuyo edificio fué posteriormente convento de San Agustín.